
PROFESORES Y ADOLESCENTES EN EL CINE: APROXIMACIÓN A ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL ROL DOCENTE TRANSMITIDAS A TRAVÉS DEL CINE

Núria Obiols Suari
Universitat de Barcelona
nobiols@ub.edu

Resumen

El presente trabajo trata sobre la imagen que nos ofrece el cine sobre el profesorado y, en especial, el de instituto o aquel que se dedica a educandos adolescentes. Para ello, hemos seleccionado una serie de películas donde encontramos a estos profesionales como protagonistas. En ocasiones, la profesión docente es el núcleo argumental del film y, en otras, se compagina con otras temáticas relativas a la época histórica o circunstancias personales.

Por tanto, en las películas que hemos analizado, encontramos situaciones de distinta índole que trataremos concretar. Pondremos especial interés en las situaciones propiamente docentes como las que van en torno a problemas de disciplina, apatía generalizada por parte del alumnado o conflictos con la institución escolar. Y en ocasiones, haremos alusión a otros temas, como por ejemplo, las relaciones sociales o familiares del profesorado y/o retratos de una sociedad determinada. Nuestro interés se basa en revisar estas películas y tratar de buscar características comunes del rol docente que se transmiten a través del cine.

Palabras clave: Profesorado; cine; adolescencia, relación educativa, instituto, institución educativa.

**TEACHERS AND ADOLESCENTS IN FILM: AN APPROACH TO SOME FEATURES OF
THE TEACHING ROLE TRANSMITTED THROUGH FILM**

Abstract

This work deals with the image offered by the film of teachers, focusing, in a special way, in the high school or dedicated to young learners . To this end, we selected a series of movies where we find these professionals as actors. Sometimes, the teaching profession is the core argument of the film and in others, it combines with other topics related to historical time or circumstances.

Therefore, in the movies listed above, we find situations of different nature that specifically addressed. We will put special emphasis on teachers and actual situations that are about discipline problems, general apathy on the part of students or conflicts with the school. And sometimes, we alluded to other issues such as social or family relationships of teachers and / or pictures of a given society. Our interest is to review these films and try to find common characteristics of teachers' roles are transmitted through the film.

Keywords: Teaching, cinema, adolescence, relationship education, college, high school.

Introducción

El profesor X acaba de entrar por primera vez en el instituto donde le han contratado. Alguien le acompaña a su aula después de susurrarle *buena suerte*. Él, con cara de circunstancias, abre la puerta y encuentra a un numeroso grupo de adolescentes en actitud bastante relajada y poco académica. Unos están sentados sobre las mesas. Otros escuchan música de un radio-cassette, unas chicas se están mostrando los modelitos que lucen aquel día. Y, lo peor de todo, es que nadie percibe su presencia. El profesor X se pone ante el grupo y trata de llamar su atención. Cuando lo ha conseguido, se da la vuelta para escribir algo en la pizarra. Suele ser su nombre o algún término propio de su asignatura. Y alguien, desde su asiento, le lanza una bola de papel. ¿Cuántas veces hemos visto esta escena? Por poco que alguien se haya dedicado a ver películas en que el protagonista sea el profesor de instituto, quién más quién menos, unas cuantas. Nos hemos olvidado de añadir un detalle nada irrelevante y es que, habitualmente, los alumnos del aula acostumbran a ser miembros de una comunidad considerada como marginal y multicultural. *Carne de cañón* o *estercolero*, para utilizar términos empleados en algunas de las películas. Aunque, lo cierto, es que en algunas de las más recientes, más bien se trata de un aula unicultural (afroamericanos) y con algunas pocas excepciones (hispanos). Normalmente la producción de este tipo de películas proviene de los EEUU y la trama incluye algunos pequeños comentarios sobre la historia de dicho país.

Este profesor X que acabamos de describir tiene otros homólogos con circunstancias bastante distintas. A veces, se trata de un profesor motivado con un alumnado que viene a ser algo así como la flor y nata de la sociedad. Éste es el caso de *El Club de los poetas muertos* (1989). Película que, además, incluye un drama considerable con el suicidio de un alumno, lo que conlleva automáticamente el despido del docente de la prestigiosa y privada Academia Welton. El profesor Keating, al que acabamos de mencionar, tiene a su vez otros homólogos con circunstancias distintas. Todo ello es lo que pretendemos analizar en este artículo. Cómo es el profesor cinematográfico que trata con adolescentes, sea en un instituto o en otra entidad, y qué características tiene.

Para ello, hicimos una primera selección de 39 películas¹ y, una segunda, en la que cerramos la

¹ La selección de la muestra se ha basado, entre otros, en algunos materiales tales como: Espelt, R. (2001). *Jonás cumplió los 25. La educación formal en el cine de ficción. (1975-2000)*. Barcelona: Laertes. Schneider, S.J. (2006). *1001 películas que hay que ver antes de morir*. Madrid: Grijalbo, Prats, LL. (2005). *Cine para educar. Guía de más de 200 películas con valores*. Barcelona: Norma y referencias informáticas tales como: *filmaffinity.com*; *uhu.es/cine.educacion*, etc.

muestra con 23, las cuales fueron analizadas mediante tres tablas de observación. La primera nos sirvió para recopilar todos aquellos datos básicos filmográficos (año, país, dirección, reparto...) junto con una síntesis del argumento. Y, en la segunda, el análisis se basó en aspectos concretos de la trama referentes al o a los conflictos aparecidos en el argumento o las características del grupo de alumnos. La última tabla sirvió para analizar las características físicas y psicológicas del educador protagonista. Posteriormente, procedimos a un análisis cuantitativo y cualitativo de los datos obtenidos y una parte de ellos es lo que exponemos a continuación.

1. La tarea docente en el cine: un mosaico de enormes dimensiones

Existe un gran número de películas centradas en el profesor como personaje dibujando un extenso mosaico². Podemos encontrar maestros de educación infantil que se pelean con un injusto sistema burocratizado hasta la saciedad -*Hoy empieza todo* (1999)-, maestros que sufren las consecuencias nefastas de diversas circunstancias históricas -*Esta tierra es mía* (1943), *Au revoir les enfants* (1987) o *La lengua de las mariposas* (1999)- ; curas que se ocupan de chicos que se apartan del buen camino -*Forja de hombres* (1938)-; profesores y alumnos que establecen relaciones amorosas consideradas como socialmente peligrosas -*Escándalo en las aulas* (1962), *Lolita* (1962), *El hombre del cráneo rasurado* (1965) o *Diario de un escándalo* (2006)-; o alumnos vengativos que quieren bombardear la placentera vida del profesor al precio que convenga -*La Calumnia* (1962) o *187. Más mentes peligrosas* (1997)-.

Aún podríamos encontrar más variedad si abarcásemos al profesor universitario. Hay casos emblemáticos, a la vez que divertidos, como *El profesor Chiflado* (1963) protagonizada por Jerry Lewis y otros algo más sórdidos. Alfred Hitchcock se fijó en este tipo de personaje, planteando un dilema más que sugerente en *La Soga* (1948) cuando dos alumnos deciden cometer el asesinato de un compañero con la pretensión de llevar al extremo las enseñanzas de su mentor, un desconcertado James Stewart. Y así podríamos seguir con un larguísimo etcétera donde profesores, alumnos, colegas, padres y directores dibujan escenografías distintas. Pero ¿tienen algo en común toda esta retahíla de películas? Tragedias, comedias, sentimientos y personajes salen en la gran pantalla para relatarnos algo relacionado con el ejercicio docente y acotaremos el terreno centrándonos en el docente que educa adolescentes.

² No hay duda que un excelente y exhaustivo retrato de este mosaico lo encontramos en: Espelt, R. (2001). *Jonás cumplió los 25. La educación formal en el cine de ficción*. (1975-2000). Barcelona: Laertes.

Otro tema, que resultaría muy interesante y que hemos descubierto en el transcurso de este trabajo, sería el análisis del adolescente como protagonista, ámbito en el que se encuentra una extensísima filmografía. Antoine Doinel, aquel niño rebelde en el que François Truffaut depositó tantos fantasmas personales en *Los Cuatrocientos golpes* (1959), es un buen ejemplo de ello.

A veces, encontramos al adolescente para demostrar sus conflictos generacionales, sus ganas de pasarlo en grande o, simplemente, como elemento perturbador en las películas propios del cine fantástico. No es nuestro objetivo centrar este trabajo en este tipo de películas, pero no podemos dejar de mencionar algunos casos curiosos en los que el profesor es un mero acompañante que, en ocasiones, es claramente ridiculizado. Por ejemplo, *IF* (1968), con un jovencísimo Malcom MacDowell, en la que podemos ver a un director de instituto bastante cansado de las tremebundas aventuras de sus discípulos rebeldes. Otros casos de adolescentes inaguantables que cansan a los profesores son *American Graffiti* (1973), *Grease* (1978), *Porky's* (1980) o un largo etcétera³ con las que nos hemos familiarizado con los largos pasillos de las High School americanas, repletos de taquillas, con las sesiones de gimnasia, la indumentaria de las chicas animadoras de los partidos de rugby o con los célebres bailes de final de curso. Incluso hay autores de best-sellers que han encontrado campo abonado en esta escenografía para entrar en los caminos turbios del terror y del grito fácil. Stephen King con *Carrie*, película dirigida por Brian de Palma en 1976, es ya un clásico del género.

Dentro de este grupo de películas, en las que el protagonista es el alumno adolescente y no el profesor, encontramos otras perlas cinematográficas. Por ejemplo, *Aquel excitante curso* (1981) en la que podemos ver a dos jóvenes casi desconocidos como Sean Penn o Forest Whitaker. O, también, *El Club de los cinco* (1984), dirigida por John Hughes. En ella podemos ver al profesor Vernon que ha castigado a cinco alumnos por motivos diversos y consiste en pasar ocho horas de un sábado encerrados en el instituto, bajo la vigilancia del profesor (autocastigado a su vez) escribiendo una redacción.

2. El profesor de adolescentes como protagonista

En nuestro caso nos centraremos, como ya hemos dicho anteriormente, en el profesor, o educador, de adolescentes como protagonista. Aquel profesional que se ocupa de la franja de edad propia de la pubertad y de la adolescencia y que trabaja en las High Schools, Lycées o institutos de enseñanza

³ Hay una extensa cantidad de películas sobre esta temática, como por ejemplo *Juerga tropical* (1987) y *Dos caraduras y un plan* (1992).

obligatoria y Bachillerato o Comprehensive school, sixth-form college o Tertiary College o orfanatos con una mezcla importante de edad de educandos⁴. En cualquier caso, sea en Francia, en Gran Bretaña o en EEUU, nos referimos al profesional que trabaja con adolescentes. Y, como referencia general, sus educandos (o algunos de ellos) estarían entre los 11 ó 12 años y los 17 ó 18⁵, aunque como veremos en algunos casos se mezclan los adolescentes con los niños. Una vez hemos ubicado al protagonista vamos a considerarlo en base a las tramas argumentales de las películas analizadas. Y su relación con la trama puede tomar, desde nuestro punto de vista, varias categorías. En algunos casos, se centra principalmente en la función docente del protagonista, aunque se refiera a otras cuestiones satélites como temas familiares, amorosos, económicos, etc. En otras ocasiones, la trama principal se relaciona con otros temas que no son la función docente y que pueden ser variadas como episodios históricos o personales. Por lo tanto, vamos a ver que el protagonista puede aparecer como pretexto para narrar tres tipos de temáticas: un acontecimiento histórico, su función como educador y la vida personal del docente.

El lector de este artículo podrá observar que la segunda categoría es a la que nos hemos dedicado con más énfasis, dado que la tarea docente del protagonista es la estrella indiscutible de los hechos narrados. No obstante nos parece interesante comentar algunos detalles sobre los otros dos grupos, que aunque el profesor en algunas de ellas no sea el protagonista, sí juega un rol imprescindible.

a) *El profesor y la narración de un acontecimiento histórico.*

Au revoir les enfants (1987) es la frase pronunciada por el sacerdote que ejerce como profesor cuando es detenido por los soldados alemanes y que da título a la película. El narrador y protagonista, un muchacho de trece años, es alumno de un internado religioso francés que oculta algunos alumnos judíos. Entre ellos destaca Jean Bonnet, nombre falso para ocultar el de Jean Kippenstein, durante la ocupación alemana. Podemos ver en la película algunas escenas escolares y el papel de unos maestros agradables y respetados por sus alumnos. Louis Malle⁶, director, guionista y productor, entre todos los docentes, da más protagonismo a un sacerdote de fuertes principios y carácter firme, el Padre Jean, que acoge alumnos judíos y aprovecha los sermones de la misa ante

⁴ Prats, J. I Raventós, F. (Dr.) (2005). *Els sistemes educatius europeus. Crisi o transformació?* Barcelona: Obra Social La Caixa, pp. 34-36 i 71 i 72.

⁵ Podremos observar que hay casos en los que, aunque no se trate de un instituto, el profesor centra su tarea en edades propias de esta institución de manera bastante mayoritaria. Un ejemplo muy conocido es el de *Forja de hombres* (1955). Y, por otro lado, estarían las películas en las que se mezclan diversas edades como por ejemplo *Los chicos del coro* (2004).

⁶ Esta película está basada en sus recuerdos de infancia.

los padres –que pertenecen a una clase social adinerada- para amonestarlos por su situación privilegiada. En un momento dado suelta aquella parábola bíblica de *Es más fácil que un camello pase por el agujero de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos*, lo que provoca que algún padre llegue a abandonar la capilla y que la madre del protagonista diga la frase de *ciertamente, no tiene pelos en la lengua*.

Esta Tierra es Mía (1943) y *Adiós Mr. Chips* (1939 y un *remake* de 1969) son otras películas que entrarían en esta categoría. Es decir, películas en las que la trayectoria del profesor sirve para narrar unos hechos históricos determinados que, en estos dos casos, tratarían sobre la Segunda Guerra Mundial o sus antecedentes. En el primer caso, se trata de un filme dirigido por Jean Renoir, antes que la Segunda Guerra Mundial sucediera y, en concreto, sobre los hechos sucedidos en una pequeña localidad francesa durante la ocupación alemana.

Y, en el segundo caso, antes y durante la Segunda Guerra Mundial en la que, como daños colaterales, sucede la muerte de la esposa del protagonista. Digamos que, en los dos casos, la función docente del profesor no es un elemento argumental demasiado relevante y, en cambio, sí lo es el hecho histórico que enmarca al personaje.



Charles Laughton con su compañera de reparto, Maureen O'Hara en *Esta tierra es mía* (1943)

Por ejemplo, en el caso del profesor Lory (Charles Laughton), protagonista de *Esta tierra es mía*, tenemos a un hombre que, bajo una apariencia débil y de gran timidez, es capaz de enfrentarse a los estamentos judiciales para defender la libertad contra la ocupación alemana. Lory vive con su madre, a la que lo une un gran apego, y vive consternado sus circunstancias históricas y terminará acusado de un asesinato que no ha cometido. Durante el juicio, hará un discurso demoledor contra la ocupación alemana y los que la favorecen. En el film, tenemos pocas ocasiones de ver al protagonista en acción docente (sólo tres veces)⁷ y claramente la intencionalidad de ello se basa en, por un lado, mostrar su personalidad inicial y, en segundo lugar, mostrar un gesto de esperanza para

⁷ Lory trabaja como maestro en una escuela donde hay un grupo de niños y chicos, por lo que la hemos incluido en la muestra seleccionada.

las nuevas generaciones. Lory recita el texto de los derechos humanos a sus alumnos, mientras dos soldados alemanes están esperándolo para llevárselo detenido.

En el segundo caso, *Adiós, Mr. Chips* (1939 y 1969), nos encontramos con un hecho algo similar al anterior. Mr. Chips es profesor de un prestigioso internado inglés y un solterón empedernido que caerá en las redes del amor gracias a las artes de una chica con bastante mala reputación que trabaja como actriz. Ella termina por convertirse en la fiel compañera del protagonista y con él vivirá los avatares de los ascensos y descensos profesionales en la competitiva institución educativa, así como los acontecimientos históricos que rodearán sus vidas. En este caso, la vida de Mr. Chips, interpretado en la versión de 1969 por Peter O'Toole, hace un recorrido largo, temporalmente hablando y, por tanto, apreciamos su transformación desde sus primeros años de juventud hasta la edad de su jubilación. La acción docente no tiene una excesiva importancia, sólo para mostrar, como en el caso anterior, la personalidad de un docente algo frío e insensible con sus alumnos, para pasar a ser un individuo algo más próximo a éstos. Un hombre que gana en sentimientos y emociones, todo lo que la flema inglesa pueda permitir. Es especialmente remarcable la escena en que Mr. Chips, después de saber que su esposa ha muerto durante un bombardeo, vuelve a entrar en la clase para continuarla, a pesar de que la emoción casi no le deja leer las notas que los alumnos le han dedicado en tono humorístico durante su ausencia.

Las tres películas, además de su gran calidad, son ejemplos de cómo el profesor es presentado como un personaje que nos acompaña en la narración de un episodio histórico, a la vez que, también, se proyecta en el futuro de sus alumnos. El Padre Jean oculta alumnos judíos como una acción hacia la esperanza y de resistencia a la opresión. Mr. Chips proyecta su paternidad frustrada, especialmente su esposa, en sus alumnos. Y, en el otro caso, *Esta tierra es mía*, Lory expresa su gran esperanza en las nuevas generaciones en la escena comentada anteriormente. Ellos deben custodiar el conocimiento que, en algunos casos, están en los libros prohibidos por las tiranías. Ellos son y serán los portadores de un mundo mejor. Un mundo libre.

b) *El profesor y su función docente*

En este caso nos encontramos con aquellas películas que su pretensión principal, o prácticamente, es narrarnos su función docente. Vamos a hacer un matiz sobre este *prácticamente*. En casi todas las películas de este apartado la función docente es la protagonista indiscutible. El guionista, que a veces es el director, se ocupa de mostrarnos qué tipo de vivencias tienen sus protagonistas en su

función como profesores. A veces, problemas de indisciplina, agresiones diversas por parte de los alumnos o falta de motivación. Pero, también es cierto que, en ocasiones, se aprovecha para mostrar otros temas, como por ejemplo, las relaciones sociales o familiares del docente, o retratos de una sociedad determinada. A veces, estos temas tienen un peso muy considerable en el argumento. No sin ensombrecer la tarea docente a la que nos referimos en este apartado, por ello hemos usado el adverbio de prácticamente, la cual podemos subdividirlas en lo que, podríamos clasificar como subgéneros.

En un primer grupo, nos encontramos con aquellas películas en las que la función docente está claramente vinculada a problemas de indisciplina por parte de los discentes y que pertenecen a grupos sociales considerados como marginales. Y, en el segundo grupo, estarían aquellas películas en las que no se encuentra esta problemática o, al menos, ésta no es la más relevante, aunque el grupo humano del que provienen los alumnos puedan tener ciertas similitudes con el primer grupo.

Institutos de rebeldía: “¿Tiene usted domadas a estas fieras?”

Con esta pregunta, se dirige un colega al protagonista de *Semilla de Maldad* (1955), el profesor Dadier, al observar que tiene la clase bajo control. A lo que el protagonista responde: “Domadas, no. Sólo interesadas”. Y este diálogo sirve para introducir un tipo de películas que, en algunos casos, han estado consideradas como un verdadero género entre su especie y con sus particularidades auestas. De hecho existe la denominación *Urban-high-school*⁸ como categoría cinematográfica. Al introducir este artículo, ya nos hemos referido al resumen que podríamos considerar como prototipo de muchas de ellas. El profesor novato entra un instituto repleto de adolescentes indomables. Y, luego, las películas que nos narran estos hechos, muestran situaciones con algunas diferencias. Por ejemplo, no siempre acaban igual y las armas que utiliza el docente pueden ser muy distintas entre sí. A veces son las armas del diálogo y de la tolerancia y, a veces, lo de las armas no es ninguna metáfora, ya que se usa artillería de la más variada condición. Pero de una forma muy básica, lo resumido al inicio del artículo sería el desarrollo típico de la trama de este tipo de filmografía y que, según Robert C. Bulman, no dejan de ser películas que contienen mensajes conservadores e individualistas. No tratan de cuestionar una estructura social, en la que se dan este tipo de instituto, sino que el acento recae en una solución individualista del *con tu esfuerzo podrás lograrlo*, cimiento

⁸ Bulman, R.C. (2002). Teachers in the “Hood”: Hollywood’s Middle-Class Fantasy. *The Urban Review*, Vol. 34, No 3, pp. 251-76. Además de las mencionadas en este artículo, habría muchas otras como *Curso 1984* (1982); *Profesores de hoy* (1984); *Escuelas de rebeldes* (1989) o *Generación perdida* (1999), y una larga lista de películas que no han llegado a nuestro país.

del famoso sueño americano.

En nuestra filmografía, destaca como antecedente clarísimo de este género *Semilla de maldad* en la que, además, su protagonista alumno será profesor en el siguiente film por orden cronológico. Sydney Poitier es el alumno rebelde de la primera y será el profesor Thackeray, doce años más tarde con *Rebelión en las aulas* (1967).



Sidney Poitier en su papel de profesor Thackeray en *Rebelión en las aulas* (1967)

Lo que sí sucede en todas ellas es que el alumnado pertenece a círculos marginales. Alumnos que viven en guetos, excluidos de la sociedad del bienestar, y que el instituto debe asumir su tutela hasta la mayoría de edad. *Un enorme cubo de basura sobre el que debemos sentarnos*, para usar la expresión del colega del profesor Dadier al que hemos hecho referencia antes con *Semilla de Maldad*. Este tema surge en todas ellas, junto con la supuesta mala pasada de que el castigo físico está prohibido, *ergo*, el docente se las debe ingeniar para arreglar el desaguisado sin que se le escape ni un solo bofetón⁹. Por otro lado, también hay cierta distinción entre los alumnos. Los hay malos y los hay menos malos. Y, habitualmente, los de la segunda categoría, son los que permiten llegar al docente a aproximarse a los de la primera. Es decir, mediante la complicidad con los más predispuestos, el docente puede tratar de establecer algún diálogo con los que parecen imposibles. Ello puede observarse perfectamente en *Semilla de Maldad* (1955), *Rebelión en las aulas* (1967) o *Mentes peligrosas* (1995), cuyo protagonista establece un vínculo preferencial con los que parecen ser los menos malos o, incluso, los diamantes en bruto. Y, de hecho, la operación tiene su éxito, ya que ellos son los que precisamente saldrán airosos de la selva en la que viven, a pesar de algunos daños colaterales que, básicamente consisten en que algunos de los malos resultan simplemente irre recuperables.

Por otro lado, hay películas en las que se debate un verdadero combate armamentístico y sin duda son las de peor calidad de toda la filmografía expuesta y que, para ser francos, lo de la docencia es lo de menos. Y lo de más es su mensaje claramente conservador y belicista. Películas en que la venganza, el odio y la ley del talión serían los lemas más relevantes. Por ejemplo, *El rector* (1987), *El Substituto* (primera y segunda parte: 1996 y 1998) y *187. Más mentes peligrosas* (1997). En todas ellas encontramos un profesor que, por la fuerza bruta, se propone acabar con el germen del

⁹ En varias de estas películas se hace referencia a este hecho. En las más antiguas, como *Semilla de Maldad* (1955) o *Rebelión en las aulas* (1967) se comenta como un hecho novedoso que debe respetarse, a pesar de la franca oposición de algunos de los profesores.

mal. Y, con este objetivo, no duda a usar estrategias bélicas, ya que, en algunos casos tiene un pasado militar. Hay que añadir que lo del pasado militar es común en varias de ellas (*Semilla de Maldad*, *Mentes peligrosas* o los dos substitutos).

A propósito de esta idea nos gustaría analizar la diferencia que existe en todas estas películas. Por ejemplo, hay un grupo en que, claramente, guionista y director apuestan por una trama en la que el docente evita la respuesta violenta y representa la esperanza en la enseñanza aunque, como hemos dicho antes, tenga una aroma conservador. Este es el caso de *Semilla de Maldad* (1955), *Rebelión en las aulas* (1967), *Mentes peligrosas* (1995) y *Rebelión en las aulas II* (1996). En cambio, las otras películas muestran cómo la violencia puede ser una buena estrategia para combatir los conflictos con determinados alumnos. Por supuesto, no con todos. La película muestra un maniqueísmo muy evidente. Pero los malos son directamente combatidos con estrategias militares, siempre con el pretexto de que se trata de elementos generadores de maldad relacionados con tráfico de droga o delitos diversos. Por este motivo, podríamos considerar que existen dos tipologías de cierre argumental. Una sería la que como eje fundamental de la relación educativa muestra la motivación del profesor. Y la otra sería cuando la venganza pura y dura, e incluso servida en caliente, es el arma empleada por el docente.

Luego existe un *rara avis* en todo este panorama que, con un estilo de docudrama ficcionado, nos muestra un aula de instituto. Se trata de *La clase* (2008) que, además de evitar el maniqueísmo, su pretensión es claramente la de mostrar una realidad desde la perspectiva de quien mejor conoce el paño: el profesor que, a su vez, es el docente en la vida real, François Bégaudeau. Hay rebeldía claramente inspirada en la situación real profesional del protagonista, expuesta anteriormente en la novela con el mismo título (publicada en el 2006), pero sin muestras evidentes ni de venganza ni de salomónicas y milagrosas soluciones. Simplemente se trata de un retrato de la vida misma mostrando los mil y un detalles que facilitan al espectador hacerse una idea del rol del profesor en el instituto y de la vida en el mismo.

Refugios espirituales: Oh capitán, mi capitán

En la introducción del presente artículo hemos hecho referencia a una película que, en sus tiempos, fue todo un éxito. Se trata de *El Club de los poetas muertos* sobre la que Espelt se refiere con los siguientes términos “Los textos que ha generado servirían por sí mismos para completar un volumen monográfico”¹⁰. Un film de 1989 en el que su protagonista, el señor Keating (Robin

¹⁰ Espelt, R. (2001). *Jonás cumplió los 25. La educación formal en el cine de ficción. (1975-2000)*. Barcelona: Laertes,

Williams), educaba un grupo de adolescentes con conflictos de distinta naturaleza en sus vidas. La poesía y el significado de *Carpe Diem* –vive intensamente el presente, lo que no significa alocadamente-, son, entre otras muchas cosas, algunas de las cuestiones que Keating enseña a sus alumnos. Son emblemáticas algunas escenas, como en la que pide a sus discípulos que arranquen las páginas del método científico para analizar poesía y otras con una gran carga emotiva. Lo cual coincide con otras películas que tratan la misma temática, tal y como veremos. La frase de *Oh, capitán, mi capitán*, proviene de un poema de Walt Whitman dedicado a Abraham Lincoln y que los estudiantes pronuncian como toda una declaración de principios el día que Keating abandona la academia después de haber sido despedido por provocar, según la dirección, con sus métodos poco ortodoxos y sus ideas románticas, el suicidio de uno de los estudiantes. Un chico llamado Neil que sufre una gran presión por parte de sus padres para que llegue a ser médico, cuando a él lo que le gusta es el mundo del teatro.

Además de *El Club de los poetas muertos* (1989) en esta segunda categoría nos encontramos con películas en las que la trama sobre la función docente sucede de forma substancialmente diferente a institutos de rebeldía. En ellos, el cultivo del espíritu por parte del docente es muy importante y, por ello, hemos elegido el título de *Refugios espirituales*. Es decir, lugares en los que el educando cultiva algo más que la mera corrección de la indisciplina, como ocurría en los casos anteriores.

Otras películas también suceden en internados y con discípulos masculinos, pero con diferencias importantes respecto a *El Club de los poetas muertos*. Por ejemplo, en *Forja de hombres* (1938) y *Los chicos del coro* (2004)¹¹ nos encontramos con internados que contiene una miscelánea importante de edades de educandos. Están los adolescentes propios de un nivel de instituto (y por ello las hemos analizado), pero al mismo tiempo encontramos niños más pequeños. Y, en los dos casos, comparten con la categoría anterior la circunstancia de que se trata de chicos provenientes de clases sociales bajas. Son niños sin familia. Niños abandonados y no adinerados e hijos de la clase pudiente como en el caso de los alumnos de Keating.

Pero el rasgo diferencial más importante de todas las de este grupo, respecto a los *Institutos de Rebeldía*, es que la institución educativa representada, más que estar caracterizada por el caos y la violencia, lo está por la sabiduría y la necesidad de nutrirse de la misma. Puede haber, desde luego, problemas de indisciplina, pero rápidamente estos pasan a segundo plano. El saber y el conocimiento, el cultivo del espíritu, es lo que las caracteriza.

p. 167.

¹¹ Esta película está basada en otra anterior de 1945 con el título *La Cage aux Rossignols*.

En *Forja de Hombres* (1938), el padre Flanagan (interpretado por Spencer Tracy) es el encargado de llevar por el buen camino una pandilla inmensa de chicos abandonados y predelinquentes o delincuentes directamente. Sería, por decirlo de un modo atrevido, una especie de A.S.Makarenko, eso sí, a la americana. En lugar de colonias, estaríamos hablando de lo que el propio título original indica: una ciudad de chicos con un fuerte sentido democrático. La democracia ha sido un tema de absoluta referencia en la historia de la pedagogía. Hay casos especialmente remarcables al respecto, como John Dewey, entre otros. En la ciudad del padre Flanagan encontramos estamentos establecidos, elecciones democráticas, alcalde y concejales asumidos por los propios chicos, campañas electorales hechas a propósito y un largo etcétera de detalles al respecto. Las experiencias del padre Flanagan, mostradas en la película, hacen referencia tanto a temas educativos como económicos. La trama argumental va compaginando vivencias propias de la tarea docente con las problemáticas derivadas de la financiación de su comunidad. El padre representa ser un hombre revolucionario que, a algunos estamentos sociales, les molesta. Pero él no deja de insistir y, con este objetivo, se va infiltrando en diversos espacios y poderes mediáticos para conseguir captar fondos para su causa. Digamos que, economía, sociedad y educación sería un trío indisoluble en la trama argumental. El refugio espiritual estaría claramente ubicado en la cuestión de la constitución de una comunidad ejemplar que es vivida por los muchachos con absoluta responsabilidad por su parte. A excepción, claro está, de un garbanzo negro que toma cierto protagonismo. Se trata de un muchacho llamado Whitey Marsh (interpretado por un joven Mickey Rooney) que no traga con lo que la comunidad le impone. Pero, finalmente, el savoir-faire del padre, lograrán llevar a Marsh por el buen camino.

Y así como en *Los chicos del coro* la música es la base del argumento, nos encontramos un caso en que el refugio espiritual lo da la misma materia. Se trata de *El profesor Holland* (1996) en la que hay que añadir que, al igual que el padre Flanagan, la tarea docente comparte protagonismo con otras temáticas y que, en este caso son, la historia de los EEUU entre los años 1960 y 90, los cambios en el currículum escolar y su vida familiar. Digamos que la película juega a tres bandas de forma bastante equilibrada, dejando que la tarea docente tenga cierto protagonismo. Tanto Holland como Mathieu, el protagonista de *Los chicos del coro*, encuentran en la música un vehículo para educar a sus alumnos. En el primer caso, el profesor ha sido contratado con este objetivo y, en el segundo, no. Pero en los dos, el refugio espiritual de los educandos se encuentra en la música, en su conocimiento y en su práctica.

Como características remarcables de todas estas películas de los *refugios espirituales*, diremos que

nos encontramos con la circunstancia que sólo una de ellas es contemporánea al momento histórico de su realización (*Forja de hombres*, 1938). Y las demás retratan una época pasada. Por ejemplo, *El Club de los poetas muertos*, retrata el final de la década de los sesenta; *El profesor Holland* sí termina en la contemporánea, pero empieza en los inicios de los años 60 y *Los chicos del coro* se ubica a finales de la década de los 40 en Francia. La única que ocurre fuera de los EEUU.

Otra característica remarcable en todas ellas es que, así como en la categoría anterior (*Institutos de Rebeldía*) nos resulta bastante fácil hacer un resumen argumental prototipo para todas ellas, sobre todo en lo que atañe al inicio, en este caso es imposible. Sí hay un primer momento estelar del primer contacto del docente con sus discentes, pero con diferencias remarcables, puesto que hay un caso en que este docente ya conoce a sus alumnos (*Forja de hombres*) y los demás inician su carrera como profesores. Pero, a partir de aquí, las vivencias son completamente distintas. Por ejemplo, nada tiene que ver la pasión de Keating y la poesía, con la poca motivación por la docencia por parte de Holland que pretendía vivir de la música como compositor. O poco tienen que ver los chicos pobres y abandonados de *Forja de hombres* o *Los chicos del coro*, con los chicos de clase media de *El Profesor Holland* o los de clase adinerada de la Academia Welton de *El Club de los poetas muertos*. También destacaremos otra característica que es común en ellas, menos en una, el padre Flanagan. Todos los personajes fracasan institucionalmente y triunfan personalmente. Es decir, sería como un grito a un mundo que no entiende, ni quiere entender, de artes y sentimientos en la educación. El profesor Keating (*El Club de los poetas muertos*), el profesor Holland y el profesor Mathieu (*Los chicos del coro*) son personajes que se van con la cabeza bien alta de la institución en la que trabajan. Pero se van porque la institución los ha echado. En el primer caso, Keating es despedido por llenar la cabeza de pájaros a sus alumnos y, por este motivo, acusado de inducir al suicidio a uno de ellos. En el segundo caso, Holland se encuentra con la circunstancia que la música ya no es importante en el nuevo diseño curricular. Y, en el tercer caso, los métodos de Mathieu, entran en contradicción total con el burócrata y poco sensible director del centro.

Ahora bien, los tres son despedidos con unos honores que ponen literalmente la piel de gallina al espectador. Keating ve a sus hombres del futuro que, desafiando la autoridad del director, se ponen de pie encima de sus pupitres mientras le dicen aquello de *Oh, capitán, mi capitán*. En el



caso de Holland, le preparan una fiesta de despedida sorpresa –muy a la americana dicho sea de paso- donde se han reunido todas las promociones de alumnos que han tenido el privilegio de asistir a sus clases y que le recuerdan que, aunque pueda sentirse fracasado como músico, no puede sentir lo mismo como profesor. Y, en el caso de Mathieu, una lluvia de aviones de papel llenos de mensajes que caen desde las ventanas de las habitaciones del internado, provoca una intensa emoción en el protagonista. Además de llevarse de la mano a una esperanza para el futuro, el pequeño Pepinoh, que es quien aparece antes del primer flashback convertido en un prestigioso director de orquesta al inicio de la película. El padre Flanagan sería una excepción en este caso, ya que no fracasa institucionalmente. Todo lo contrario, puesto que recibe una gran cantidad de dinero que repercutirá, evidentemente, en su precaria situación. La providencial llegada de fondos se debe a que, gracias a Whitey Marsh (el alumno rebelde), logran atrapar una pandilla de ladrones.

En resumen, todas estas películas presentan diferencias importantes entre ellas y podemos considerarlas como refugios espirituales para los discentes. En *Forja de hombres*, tenemos una pequeña comunidad ideal y democrática. En *El Club de los poetas muertos*, nos encontramos con una pandilla de alumnos que, al margen de un contexto encorsetado y elitista, crean un refugio de sentimientos y pasiones vinculados a la expresión poética. En el caso del profesor Holland, la música es el vehículo para llegar a la misma pasión, estrategia que se aplica él mismo en su ejercicio didáctico y que sirve para unir las almas perdidas de *Los chicos del coro*. Hay, en definitiva, un motivo de sabiduría que unifica las acciones. Un grito de protesta hacia una sociedad que ignora a los sentimientos y emociones.

c) El profesor y la narración de un hecho ajeno a la docencia

A veces nos encontramos con el caso que los hechos narrados no son los propios de la función docente aunque deriven de esta temática. Vamos a ver tres ejemplos que tienen cierta similitud entre ellos. Se trata de *Escándalo en las aulas*, *La Calumnia* (las dos de 1962) y *Diario de un escándalo* (2006). En ellas la trama se centra en una dirección en que el ejercicio docente deja de ser relevante, sin embargo éste ha sido el territorio en el que se desencadena el conflicto, que consiste en una venganza. En el primer caso se trata de una alumna que no recibe la atención que desearía por parte de su profesor, interpretado por Lawrence Olivier y decide vengarse acusándolo de abusos sexuales. En el segundo caso, una alumna se venga del trato de sus dos profesoras -Shirley MacClain y

Audrey Hepburn- por haberla castigado, desde su punto de vista, injustamente. Y lo hace contándole a su adinerada y encorsetada abuela la supuesta relación lésbica entre las dos profesoras. Y, en el último, se trata de una profesora de secundaria que tiene una relación pasional con uno de sus alumnos y, la que parece ser su mejor amiga además de colega, decide airear el asunto para provocar, no sólo la condena penal (puesto que el alumno es menor) si no la pena vergonzante en la comunidad.

En los tres casos, la venganza se basa en unos hechos que atacan directamente la posición social del docente y con un interesantísimo retrato del efecto social de la acusación. Por ejemplo, en el caso de *La Calumnia*, podemos ver a las dos jóvenes profesoras recibir el desprecio de toda la comunidad y, por supuesto, de los padres que sacan a sus hijas de la escuela inmediatamente a que se propague el comentario. A partir de aquí curiosos y demás rodean a las dos jóvenes que acaban viviendo literalmente aisladas y recluidas en su casa-escuela. El giro moral más interesante de la película –no hay que obviar la época- es cuando una de ellas Martha (interpretada por Shirley Maclain) le confiesa su amor a Karen (Audrey Hepburn). El resultado final será que Martha acaba por suicidarse ya que no logra asumir su condición sexual y su atracción hacia Karen.

Otra de las películas que no podemos obviar es *El amor del capitán Brando* (1974) en la que Ana Belen, maestra recién llegada a un pueblecito cercano a Segovia, vive intensamente dos de los temas que hemos presentado como clasificación de las películas analizadas: el acontecimiento histórico y el tema más personal o ajeno a la docencia. Lo primero por aparecer un personaje, interpretado por Fernando Fernán Gómez, de un republicano exiliado durante más de 35 años y que acaba de regresar a una España que está despertando de un largo invierno. Y, lo segundo, por vivir una relación especial con un alumno de doce años interpretado por Jaime Gamboa. Digamos que el contraste de la España que quiere renacer y la España que está anquilosada en una bruma de conservadurismo se transmiten a través de los personajes principales. Hay un enlace generacional, a través de los dos protagonistas. La España republicana y la futura España democrática. A su vez, el plato fuerte de la película se basa en la relación de Aurora con su alumno hastiado de su vida familiar aburrida y gris.

En esta tercera categoría también encontramos un grupo de películas en que el profesor se vincula al género del misterio. Por ejemplo, en el caso de las *Diabólicas* (1954), las profesoras protagonistas asesinan al director de la escuela. Se trata de un crimen pasional, ya que ambas han tenido relaciones con él. En el caso de *Delirio de locura* (1956) encontramos a un profesor trastornado por unos medicamentos que está tomando y que le producen alucinaciones. Durante uno de estos

estados de trance farmacológico, decide asesinar a su hijo y a su esposa. En el caso de *Lolita* (1962), tenemos a una preadolescente que Kubrick envejeció ligeramente cuando trasladó el personaje de la novela de Nabokov a su película. Lolita, niña de doce años en la novela y muchachita de catorce en la película, juega a la seducción fatal con un profesor hospedado en su casa. Un hombre de mediana edad que enloquece por la chica hasta el punto que decide contraer matrimonio con su madre para aproximarse a ella. La trama llega a momentos increíblemente ácidos, amenizados por el personaje omnipresente y acusador de Peter Sellers que también queda seducido por la niña y que, en un momento dado, representa ser el director de su escuela.

En el caso de *El hombre del cráneo rasurado* (1965), con un estilo muy particular, se nos narra el asesinato de una alumna de la que el profesor se ha enamorado y de la que no recibe toda la atención que desea, con lo que la venganza también aparece en este caso. El rey de la intriga, Alfred Hitchcock también escogió a un profesor como protagonista de una trama de misterio en la película *La Soga*, aunque se trate de un docente universitario, de la que hemos hecho algún comentario en la primera parte de este artículo.

CONCLUSIONES

La miscelánea argumental en que aparece el rol docente en general (infantil, primaria, secundaria y bachillerato o universidad) alcanza unas dimensiones enormes en las que se tratan temas de muy diversa índole que van desde los conflictos sociales, históricos, sexuales o de identidad del propio rol. Y cuando encontramos al profesor de instituto la variedad continúa siendo una característica muy evidente, con películas que tratan sobre el mundo adolescente desde diversos géneros como el humor o el terror.

Al mismo tiempo, el país cuya producción cinematográfica sobre el tema destaca por cantidad es EEUU, con algunas excepciones como Francia, Suiza, España y Gran Bretaña. Esta producción americana tan cuantiosa tiene una lógica coherencia con la producción cinematográfica en general y, al mismo tiempo, es también mayoritaria en el caso de las películas a las que hemos dedicado más atención: en las que el protagonista es el profesor de adolescentes.

Así mismo, en este caso, lo hemos podido observar relacionado con tres temáticas: acontecimiento histórico, función docente y un hecho ajeno a la docencia, que puede ser muy variado abarcando temas como la venganza, la presión social o el asesinato.

Por otra parte, cuando analizamos las películas de la categoría sobre la función docente, en algunos

casos podemos encontrar institutos en los que la rebeldía es la característica más sobresaliente. O bien en que la institución educativa se caracteriza por ser un refugio en el que los discentes encuentran el placer de la relación con el conocimiento.

En el primer caso, los institutos de rebeldía, los alumnos acostumbra a ser de clase baja y sectores marginales diversos, por ejemplo en el caso de *Mentes peligrosas* (1995) o *El substituto I y II* (1996 y 1998). Y, a su vez, el docente puede actuar en dos direcciones. Una de ellas, en busca de la venganza hacia los alumnos conflictivos (como es el caso más salvaje de *187. Más mentes peligrosas*) aunque tengan cierta consideración hacia los menos conflictivos, son los primeros y la acción del docente lo que toma verdadero protagonismo. Y, otros casos en los que el docente opte por conseguir motivar a sus alumnos para abandonar posturas de rebeldía estéril que no conducen a nada, entre las que destacan sobre todo *Semilla de maldad* (1955) y *Rebelión en las aulas* (1967).

En cualquier caso, son un grupo de películas en las que se encuentran algunos estereotipos y en los que la solución a los conflictos planteados pasa por una acción individualista, según R.C. Bulman, que se aleja de una crítica social. En general, esta acción tiene que ver con estrategias que busca el docente para captar la atención de los alumnos y que, la mayoría de las veces tiene relación con el hecho de buscar temas que despierten el interés del alumnado, al mismo tiempo que se aleja de una educación verbalista y poco motivadora.

En estas películas podemos observar también un tema preocupante. El cine, como tantas otras producciones artísticas, es una ventana a través de la cual podemos mirar el mundo. En este caso, nos hemos asomado y hemos visto que el profesor sufre a sus espaldas estereotipos importantes, en el caso que la función docente sea el motivo principal de la película. Hay el profesor más o menos enrollado y el profesor más o menos violento. Pero lo más preocupante es que, en estas películas, ante este profesor se sientan grupos de alumnos que reflejan una situación bastante real: los guetos sociales. Guetos de pobres, marginados y violentos a los que se les retrata como verdaderos déspotas dispuestos a imponer sus leyes en el instituto. En este país en el que vivimos, la ficción y la realidad empiezan a parecerse demasiado, lo cual ya es así desde hacer muchos años en otros países. Mientras damos la espalda a la llegada de inmigrantes, y a la creación de guetos urbanos, ya tenemos delante de nuestras narices aulas como las de Dadier, Tkackeray o Johnson. Aulas llenas de alumnos a los que, aparentemente, sólo les importa la canción que están escuchando y el negocio fácil. Una trampa letal en la que han caído diversos países y, el nuestro, no es una excepción. Los alumnos de primera y los de segunda categoría¹². A los que hay que combatir, nos dice el cine,

¹² En EEUU existen unas categorías para los centros en función de unos parámetros de calidad. Podemos observarlo en el artículo DeMarie, D. (2010). "Successful versus Unsuccessful Schools through the Eyes of Children: The Use of

mediante la venganza o las buenas intenciones y a tenor de los resultados de las últimas elecciones municipales, es una obviedad que esta perspectiva maniquea está haciendo mella¹³.

Esta problemática no aparece en el caso de los refugios de sabiduría, la segunda categoría dentro de la función docente, por ejemplo *El Club de los poetas muertos* (1989), encontramos películas con una variedad importante de tipología de alumnos, de instituciones y de acciones por parte del docente. Digamos que el grupo es bastante más heterogéneo que en el grupo anterior donde la rebeldía era la tónica general. Ya no se trata de *domar fieras* y, por lo tanto, la variedad de situaciones educativas es mucho mayor.

Es interesante constatar que, en la mayoría de los profesores que aparecen en las películas de institutos de rebeldía, se da un final con un triunfo personal e institucional en la mayoría de los casos. Aunque hay algunas excepciones que acaban literalmente como el rosario de la aurora (*187. Más mentes peligrosas*). Pero de forma mayoritaria, el docente sale recompensado de todas sus trifulcas, no sin haber tenido roces y más que roces con algunos compañeros de trabajo así como con la dirección. Y aquí debemos destacar una característica que comparten el grupo de películas sobre los institutos de rebeldía y el grupo de refugios espirituales. En todas ellas, el docente tiene conflictos con la dirección del centro. Hay una graduación, evidentemente, pero siempre, en algún momento, aparecen distintas maneras de entender la tarea docente. Lo que provoca enfrentamientos. También es importante recalcar que, en el caso de los profesores del instituto como refugio de conocimiento, se da un triunfo personal, pero no institucional en la mayoría de los casos. Y este fracaso viene directamente del conflicto con la dirección o los entes superiores como el ministerio de educación (por ejemplo, el *Profesor Holland*, 1996).

Otra característica interesante es constatar que, en todas las películas analizadas, y lógicamente en las que atañen al profesor de instituto, el varón es el protagonista indiscutible, aunque las mujeres puedan aparecer desempeñando el mismo trabajo, pero como compañeras (por ejemplo *Rebelión en las aulas*, 1967). La presencia de la mujer como protagonista es escasa. Por ejemplo *Mentes peligrosas* (1996), donde Michelle Pfeiffer interpreta el papel protagonista, o *La Calumnia* (1962) con dos mujeres como protagonistas –Shirley McClain y Auvrey Hepburn–, coherente con el hecho de que dirigen una escuela para niñas. Y también Ana Belen en *El amor del capitán Brando* (1974) que, además, vive una relación platónicamente amorosa con su pupilo, lo que se da en algunas

Interviews Autophotography, and Picture Selection”. *Early Childhood Research & Practice*, v12, n°2, pp. 1-17.

¹³ *Plataforma per Catalunya*, un partido claramente xenófobo, multiplicó por cuatro el número de concejales en las elecciones municipales en Catalunya del día 22 de mayo del 2011. Pasó de los 17 conseguidos en las elecciones del 2007 a 67 en las del 2011. Estos rendimientos obtenidos a base de explotar el *filón racista*, fue desde luego uno de los motivos del éxito electoral del Partido Popular, especialmente en la localidad de Badalona, lo que probablemente le ha dado a su candidato, García Albiol, la posibilidad de aspirar a la alcaldía.

películas más como *Rebelión en las aulas*, *El profesor Holland* y, desde luego, *Diario de un escándalo*. Las relaciones amorosas entre profesor/a y alumno/a merecerían un estudio mucho más detallado y a buen seguro que muy interesante al que no nos hemos podido dedicar todo lo que nos hubiera gustado.

Centrándonos en el objetivo principal de este trabajo, encontrar características comunes de los docentes que aparecen en ellas, sí nos parece importante destacar que en 12 de las 22 encontramos lo que podríamos categorizar como *el profesor ideal* que encontramos en los personajes que enunciaremos según el orden por el que han aparecido en este artículo: el Padre Jean (*Au revoir les enfants*, 1987); el profesor Lory (*Esta tierra es mía*, 1943); Mr. Chips (*Adiós Mr. Chips*, 1969); el profesor Thackeray (*Rebelión en las aulas*, 1967); el profesor Dadier (*Semilla de Maldad*, 1955); la profesora Louanne Johnson (*Mentes peligrosas*, 1995); el Padre Flanagan (*Forja de hombres*, 1938); el profesor Bégaudeau (*La clase*, 2008); el profesor Keating (*El club de los poetas muertos*, 1989); Aurora (*El amor del capitán Brando*, 1974); el profesor Holland (el mismo título, 1996) y el profesor Mathieu (*Los chicos del coro*, 2004).

Los demás profesores, que aparecen en las 10 películas restantes, pueden tener algunas de estas características, pero digamos que el núcleo argumental impide que esta aureola de idealidad y de virtudes muy enfatizadas no sea muy evidente. Y la mayoría se encuentran en la categoría sobre el profesor y algún hecho ajeno a la docencia. Título que ya indica que es lo otro lo que marca el verdadero protagonismo. Esto pasa en films como por ejemplo *Diario de un escándalo* (2006), en el que no es demasiado importante lo buena o mala profesora que sea su protagonista y sí lo es su relación apasionada con un alumno de quince años.

Pero volviendo a la idea que tratábamos de concretar, los doce personajes encarnan un ideal. Lo que también fue analizado en su día por J.M. Esteve y F.B.A. Francchia¹⁴ en referencia a uno de los dos estereotipos a los que hacen referencia en su análisis del profesor en los medios de comunicación de masas. En nuestro caso, estos profesores ideales tienen en común virtudes muy remarcables. Próximas a un ideal que analizaron en su día Una de ellas es, sin lugar a dudas, la valentía. Son profesores que, en un momento dado, se la juegan. Y se la juegan por una idea del bien. La bondad de su acción sería el motor que activa su heroicidad. Vamos a destacar los ejemplos más obvios de ello. Por ejemplo, el Padre Jean se la juega, no sólo ocultando a alumnos judíos, sino jugándose su propia vida para salvarlos. Mr. Lory se la juega enfrentándose a los nazis haciendo toda una declaración de principios antes de que se lo lleven detenido. Mr. Thackeray, Mr. Dadier, Mrs.

¹⁴ Esteve, J.M. Y Francchia, F.B.A. (1984). "L'image des enseignants dans les moyens de communication de masse". *European Journal of Teacher Education*, vol. 7, nº2, pp. 203-209.

Louanne Johnson, el profesor Mathieu y el profesor Bégadeau se la juegan enfrentándose a la sociedad, a la dirección y hasta a sus compañeros más que escépticos con sus métodos pedagógicos. Se la juegan porque creen que sus alumnos merecen una educación mejor y quieren romper con el estigma de que, por su procedencia, no merecen un horizonte. La propia protagonista de *Mentes peligrosas* lo expresa con la siguiente frase: *el contexto social condiciona las pocas expectativas de éxito*. Aurora (interpretada por Ana Belen en *El amor del Capitán Brando*) se la juega contra la España reaccionaria. El profesor Keating y el profesor Holland se la juegan del mismo modo (confrontándose con sus compañeros y entes superiores) no por una supuesta igualdad social, sino por una mejora del sistema educativo que arrincona constantemente la música, la poesía... el arte y la sensibilidad, en definitiva. Como el propio Keating dice en la película, *la raza humana necesita de poesía porque la poesía es pasión*.

Y es precisamente la pasión otra de las características que encontramos en todos ellos. Sienten verdadera pasión por su trabajo y, en algunos casos, esta pasión se centra sobre todo en la materia que imparten. Mr. Chips es un verdadero abanderado de los clásicos, a Mathieu la música le fluye por las venas, Bégadeau, enfadado con el mundo y con el sistema que le toca vivir, vive con pasión su asignatura que no logra hacer apreciar a su alumnado. Flanagan vive emocionado el proyecto de su ciudad de los muchachos y guarda grandes esperanzas respecto a sus habitantes. Thackeray, Dadier o Johnson, aunque estén a punto de tirar la toalla en algunas ocasiones, remontan con pasión su día a día. Y lo hacen, la cual es otra de las características comunes, tratando de innovar, de romper esquemas, de enfrentarse a una pedagogía supuestamente tradicional a una de más progresista con “métodos poco ortodoxos”¹⁵. Esto no es común en todos los casos. Por ejemplo, ni el padre Jean ni tampoco Mr. Chips muestran una gran disposición a emular a los grandes transgresores de la pedagogía. Pero sí se ve huella de este deseo en los demás. Dadier decide escuchar la música que les gusta a sus alumnos en clase. Thackeray llega un día a clase dispuesto a olvidarse de los logaritmos y a hablar del matrimonio. Y a llevárselos de paseo por el centro de Londres, puesto que, aunque londinenses, ninguno de ellos ha puesto los pies allí. Keating reta a sus alumnos a arrancar las páginas que tratan la poesía desde un paradigma positivista. Saca a los alumnos de clase para hacerlos andar, para ver a sus antepasados y susurrarles aquello de *Carpe Diem*.

Son, por tanto, características que, con más o menos intensidad, van apareciendo en estos personajes y que, después de profundizar en ellas, nos gustaría mucho saber qué efecto tiene este

¹⁵ Genovard, C.; Casulleras, D. y Gotzens, C. (2010) *La calidad docente en el cine: contrastes entre la ficción y el documental*. Revista Española de Pedagogía, Vol. 68, Nº 245, 2010, pp: 5-22.

halo de perfección sobre el homólogo espectador. Es decir, por parte del profesor ante esta imagen de su rol profesional. ¿Cómo las percibe?, ¿con qué se identifica y con qué no? y, sobre todo, ¿qué piensa sobre la idealización del profesor protagonista? ¿Le gusta? ¿Le molesta? El cine es sólo cine, pero como obra artística, muestra una serie de personajes, de vivencias, de maneras de respirar y concebir la vida que nos gustaría saber hasta qué punto coincide con los de carne y hueso. Con todos los Tkackeray, Flanagan o Keatings que se hallan en el aula, sin cámaras y con mucha acción que poco o mucho tiene que ver con la que consumimos como ficción.

Películas analizadas según orden cronológico

<i>Forja de hombres</i> (1938)	<i>Au revoir les enfants</i> (1987)
<i>Adiós, Mr. Chips</i> (1939 y 1969)	<i>El rector</i> (1987)
<i>Esta tierra es mía</i> (1943)	<i>El club de los poetas muertos</i> (1989)
<i>Semilla de maldad</i> (1955)	<i>El sustituto I y II</i> (1996-1998)
<i>Delirio de locura</i> (1956)	<i>Mentes peligrosas</i> (1995)
<i>Escándalo en las aulas</i> (1962)	<i>Rebelión en las aulas II</i> (1996)
<i>La calumnia</i> (1962)	<i>El profesor Holland</i> (1996)
<i>Lolita</i> (1962)	<i>187. Más mentes peligrosas</i> (1997)
<i>El hombre del cráneo rasurado</i> (1965)	<i>Los chicos del coro</i> (2004)
<i>Rebelión en las aulas</i> (1967)	<i>La clase</i> (2008)
<i>El amor del capitán Brando</i> (1974)	<i>Diario de un escándalo</i> (2006)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bergala, A. (2007). *La hipótesis del cine. Pequeño tratado sobre la transmisión del cine en la escuela y fuera de ella*. Barcelona: Laertes.

Bulman, R.C. (2002). Teachers in the Hood: Hollywood’s Middle-Class Fantasy”. *The Urban Review*, vol. 34, N°3, pp. 251-276.

Casetti, F. Y Di Chio, F. (2007). *Cómo analizar un film*. Barcelona: Paidós.

Dalton, M. and ALTON, M. (2004) *The Hollywood curriculum: teachers in the movies*. New York: Peter Lang Publishing.

Espelt, R. (2001). *Jonás cumplió los 25. La educación formal en el cine de ficción. (1975-2000)*. Barcelona: Laertes.

Esteve, J.M. Y Francchia, F.B.A. (1984). “L’image des enseignants dans les moyens de

communication de masse". *European Journal of Teacher Education*, vol. 7, nº2, pp. 203-209.

Láinez, J.C. (2003). *Construcción metafórica y análisis filmico*. València: Diputació de València. Institució Alfons el Magnànim.

Pereira Domínguez, C. (2005). *Los valores del cine de animación. Propuestas para padres y educadores*. Barcelona: PPU. Barcelona.

Prats, LL. (2005). *Cine para educar. Guía de más de 200 películas con valores*. Barcelona: Norma

Prats, J. I Raventós, F. (Dr.) (2005). *Els sistemes educatius europeus. Crisi o transformació?* Barcelona: Obra Social La Caixa.

Romero, E.G. (2006). *Otros abogados y otros juicios en el cine español*. Barcelona: Laertes.

Sanchez Noriega, J.L. (2002). *Historia del cine. Teoría y géneros cinematográficos, fotografía y televisión*. Madrid: Alianza

Schneider, S.J. (2006). *1001 películas que hay que ver antes de morir*. Madrid: Grijalbo.

REFERENCIAS INFORMÁTICAS:

Grupo Comunicar: Colectivo andaluz para la educación en los medios de comunicación.

Loscertales, F. (1999). *Estereotipos y valores de los profesores en el cine*. Comunicar, nº12, pp. 37-45. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/158/15801207.pdf> (Consulta: 20-4-2011).

IV Ciclo de cine y educación. Disponible en: <http://edukacine.blogspot.com/2008/02/profesores-de-cine.html> (Consulta: 15-5-2011).

Chaves Rodríguez, V. (2010). *Profesores en el cine para formar y educar*. Disponible en: <http://www.suite101.net/content/profesores-en-el-cine-para-formar-y-educar-a33325> (Consulta: 10-5-2011).

Genovard, C.; Casulleras, D. y Gotzens, C. (2010) *La calidad docente en el cine: contrastes entre la ficción y el documental*. Revista Española de Pedagogía, Vol. 68, Nº 245, 2010, pp: 5-22. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/36847021/La-calidad-docente-en-el-cine-contrastos-entre-la-ficcion-y-el-documental> (Consulta: 23-5-2011).

Riego, A. (2000). Cine y música: La sinfonía del profesor Holland. Revista en Internet, nº 5. Disponible en: <http://www.filomusica.com/filo5/holland.html> (Consulta: 20-4-2011).